



**INFORME
INTERNACIONAL
EMBAJADA
ABIERTA**

**Informe N°21
21 de marzo de 2019**

Contenidos

**- La decepcionante recuperación
brasileña**

LA DECEPCIONANTE RECUPERACIÓN BRASILEÑA

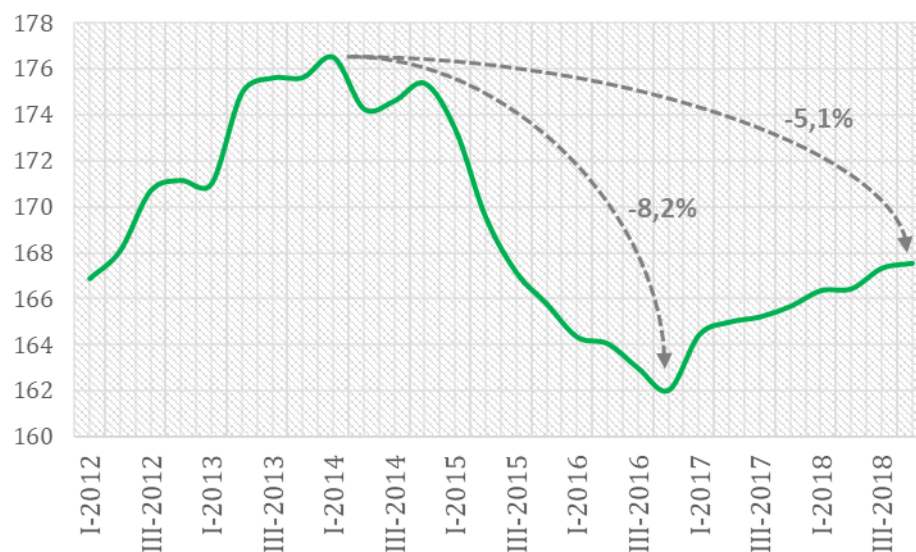
- *La recuperación de la economía brasileña y sus derrames sobre Argentina era uno de los factores en los que las autoridades nacionales cifraban sus esperanzas para 2019.*
- *Los indicadores económicos de los primeros meses del año muestran que la modesta recuperación de Brasil parece agotarse, ensombreciendo el futuro económico de la región.*

A pesar de la mejoría en el clima financiero internacional, que impulsa el optimismo sobre los países emergentes en los mercados de capitales, la economía brasileña no logra consolidar su recuperación tras la crisis que afronta desde 2014.

“El desempeño de la economía continúa frustrando las expectativas”, asegura el informe de la Fundación Getulio Vargas, que revisó a la baja su proyección de crecimiento para 2019. La economía de Brasil se mantiene todavía un 5% por debajo de los máximos alcanzados a principios de 2014, al tiempo que la modesta recuperación que transitaba comienza a dar muestras de agotamiento.

Con expectativas de crecimiento que a principios de 2018 se ubicaban en el entorno del 2,7%, los datos económicos publicados recientemente dieron cuenta de un resultado mucho más modesto: la expansión fue de apenas el 1,1%.

PBI de Brasil. Índice desestacionalizado base 1995=100

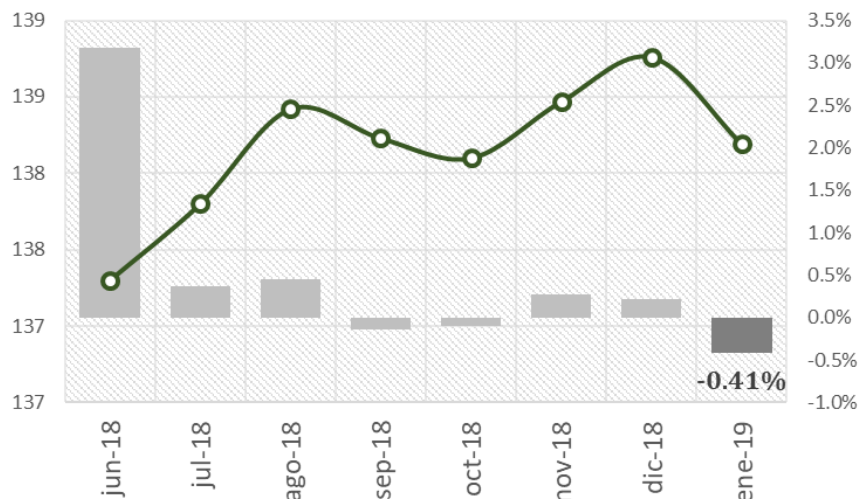


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de IPEADData

A pesar de los errores de pronóstico de 2018, las principales consultoras y analistas auguran un crecimiento del PBI superior al 2% para 2019. Los datos correspondientes a los primeros meses 2019 sugieren que la realidad podría arrojar otra vez resultados no tan auspiciosos como los esperados.

El indicador de actividad económica que mes a mes publica el Banco Central de Brasil, informó para enero una caída de 0,4% respecto del mes anterior. Se trata, por lo tanto, ya no de la desaceleración del modesto ritmo de recuperación que esperaban los analistas, sino de un posible ciclo de reversión.

Indicador de actividad económica mensual de Brasil. Nivel desestacionalizado y % de variación mensual

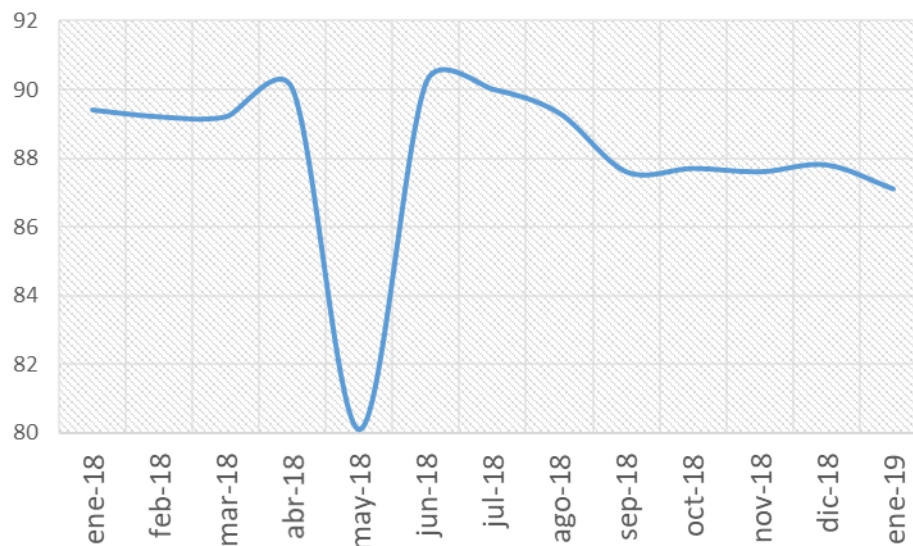


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Banco Central de Brasil

La evolución se explica tanto por el deterioro de la producción industrial como por la baja en los niveles de consumo. El índice de ventas minoristas de la economía brasileña arrojaba ya en diciembre último una contracción del 2,2% respecto del mes anterior.

En el caso de la producción industrial, tras la importante huelga de camioneros de mayo de 2018, la actividad presentó algunos signos de recuperación que comenzaron a enfriarse en el segundo semestre del año pasado. Los datos para enero de 2019 muestran una caída de la actividad industrial de 2,55% en relación al mismo mes del año anterior y una baja de 0,8% en relación a diciembre. Aunque los problemas en la economía argentina son mencionados por los especialistas como uno de los factores explicativos que desde el exterior dan cuenta de la situación, la industria brasileña acumula ya más de una década de estancamiento en la que influyen factores estructurales.

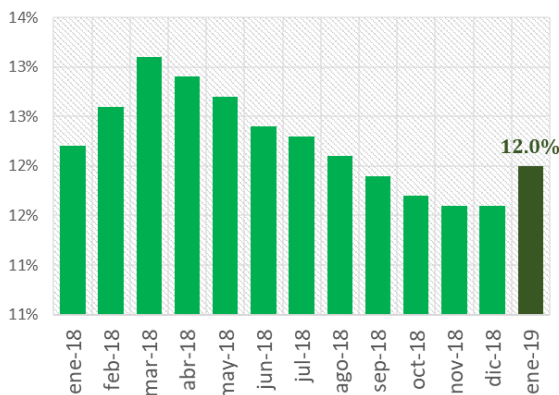
Evolución del nivel de actividad industrial en Brasil, en niveles desestacionalizados (2012=100)



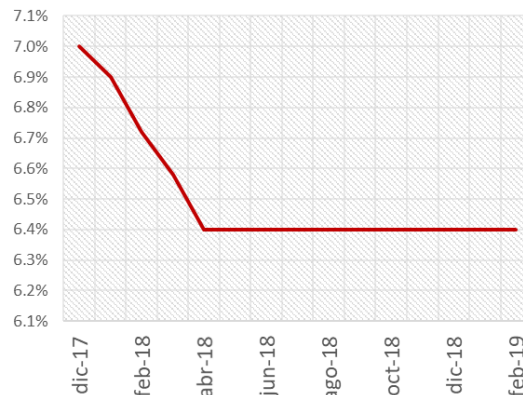
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de IPEAData

La evolución del desempleo reflejó también el empeoramiento de las condiciones económicas. Tras iniciar un proceso de reducción que llevo el índice de desocupación desde el 13,7% en febrero de 2017 hasta 11,6% en diciembre de 2018, los resultados de enero muestran un nuevo incremento hasta valores del 12%. Aunque los resultados podrían estar influidos por factores estacionales, el indicador parece comenzar a estabilizarse en valores relativamente elevados, en especial, al ser comparados con los registros del 7% en que se ubicó la tasa de desempleo en el período 2012-2014.

Tasa de desempleo mensual de Brasil



Tasa de interés de política monetaria (SELIC)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de IPEADData

Los márgenes de reacción del sector público se encuentran actualmente limitados por el establecimiento de un techo para el gasto público promovido por la administración Temer. En este contexto, la política monetaria constituye una de las pocas herramientas que se mantienen en pie para impulsar la economía. En tanto la inflación se encuentra por debajo de las pautas establecidas por el Banco Central, la autoridad monetaria ha decidido sostener una tasa de interés (SELIC) que se ubica desde abril de 2018 en mínimos históricos (6,4%), pero que parece no ser suficiente para impulsar la economía.

La lenta recuperación despertó en Brasil el debate respecto de la efectividad de las políticas de reformas que tras la destitución de Rousseff se han promovido en el país.

La agenda económica del nuevo gobierno concentra sus expectativas en una nueva tanda de reformas de corte neoliberal que, aunque festejadas por los mercados financieros, no han logrado en los últimos años sacar a la economía de una letanía que amenaza con sumergir a Brasil en una nueva década pérdida.

Desde el oficialismo, responsabilizan de los malos resultados a los efectos de las denuncias de corrupción sobre algunas de las grandes empresas del sector de construcción, el elevado nivel de endeudamiento del sector público y privado y la crítica situación de la economía argentina.

Contrariamente, desde la oposición, se destaca que la continuidad de una perspectiva en extremo conservadora respecto del rol del sector público, el elevado nivel del desempleo y las desigualdades crecientes afectan las posibilidades de crecimiento.

- La profundización de la agenda

Tras las reformas que la administración Temer llevó adelante en materia de política fiscal y regulación laboral, el actual gobierno se ha propuesto en el corto plazo concretar la reforma previsional, que por debilidad política la anterior administración no logró sancionar¹.

El ministro Guedes presentó el pasado 20 de febrero un nuevo proyecto de reforma previsional que mantiene el espíritu de su predecesor, cuyo objetivo principal es la reducción del costo fiscal del sistema. La eliminación de regímenes especiales, la elevación del plazo de aportes mínimos (de 15 a 20 años) y una nueva regla de cálculo de los haberes jubilatorios tendiente a reducir el beneficio medio son algunos de sus rasgos sobresalientes.

La reforma abre además la puerta a que los sectores más ricos de la población opten por un sistema de capitalización, aspecto que podría socavar la masa de recursos a ser repartidos, contradiciendo el objetivo declarado de dotar de sustentabilidad económica al sistema.

La modificación del régimen previsional es presentada como prioritaria por las nuevas autoridades, en tanto se trata de un aspecto necesario para

¹ La reforma previsional se suma a las propuestas de privatización de empresas públicas y desregulación de precios y mercados en algunos segmentos claves de la economía como el energético.

poder cumplir con el techo de gasto que se autoimpuso Brasil. En el mismo sentido, se debate el futuro de la regla de ajuste del salario mínimo, también con un importante impacto sobre los ingresos de la población.

El gobierno de Bolsonaro deberá definir antes del 15 de abril cual será la regla de ajuste del salario mínimo que regirá en el país vecino a partir de 2020. La norma actualmente en vigencia se remonta a las administraciones de Lula y Dilma, y resultó un puntal de las mejoras distributivas que experimentó la economía brasileña bajo los gobiernos del PT.

La fórmula actualmente en vigencia considera no sólo el nivel de inflación, sino también el crecimiento de la economía, de forma tal que se garantiza una mejora real de los salarios en los años de crecimiento económico (en los años de caída del PIB, se considera sólo la inflación).

La definición de la pauta de actualización del salario mínimo tiene incidencia sobre una gran proporción de la población, en tanto afecta no sólo los ingresos de los trabajadores, sino también a los beneficiarios de ayuda social, al ser utilizada como referencia para la actualización de planes sociales e ingresos previsionales. Se trata, además, de una decisión de alto impacto sobre las cuentas públicas, que no estará exenta de la política de austeridad que se autoimpuso el gobierno.

- Perspectivas para Argentina

Ante la dramática situación que enfrenta la economía argentina, las autoridades nacionales cifraban sus esperanzas de recuperación en los aportes que pudieran realizar la recuperación económica del sector agropecuario tras la sequía y los mejores pronósticos que ofrecía la economía brasileña.

Como se analizó previamente, desde finales de 2018 los indicadores económicos en Brasil tienden a reflejar una desaceleración de la recuperación, que se agravó en los primeros meses de 2019. Se trata de

una mala noticia para la economía nacional, y en particular para la industria argentina, crudamente afectados por el plan de gobierno de la administración Macri.

La agenda de políticas con la que el gobierno brasileño se propone afrontar la peculiar coyuntura no resulta auspiciosa. La idea de que las reformas de corte neoliberal promueven una mayor confianza en la economía que impulsa la recuperación se ha demostrado falsa tanto en Argentina como en Brasil. En tiempos en que los ingresos y las condiciones de vida de la mayor parte de la población se ven negativamente afectados, las decisiones de recorte y ajuste fiscal tienden a agravar más que a recomponer la situación económica.

En este contexto, a ambos lados de la frontera la situación del vecino emerge como un factor de riesgo para la evolución económica de los socios, que es sin embargo despreciado en las agendas de política pública de sus gobiernos.

La indiferencia con que los líderes de ambas economías han enfrentado los desafíos que afronta el vínculo entre Argentina y Brasil, contrasta con la relevancia recíproca que asume la economía del socio, y en particular para las tramas industriales de ambos países, que en los últimos años han debido afrontar no sólo el deterioro de los mercados domésticos, sino también la creciente amenaza de la competencia internacional.

A contramano del mundo, los principales socios del MERCOSUR han abandonado los esfuerzos en pos de la consolidación de un bloque que permita crear condiciones propicias para transitar un mundo cada vez más hostil y turbulento. Los apremiantes desafíos que enfrentan ambas economías, resaltan la necesidad de mayores esfuerzos de coordinación y planificación de políticas.